



**CD
MX**

**LAS MUJERES COMO MOTOR DE CAMBIO EN LA ECONOMÍA DE
LA CIUDAD DE MÉXICO.**

Carlos Alberto Flores Quiroz

2022

LAS MUJERES COMO MOTOR DE CAMBIO EN LA ECONOMÍA DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

Carlos Alberto Flores Quiroz

2022

RESUMEN

La poca visibilidad que tiene la participación femenina en la esfera económica de la Ciudad de México ha representado una forma de infravalorar las actividades que las mujeres realizan día con día. A través del presente escrito, recorreremos parte de cómo está estructurada la población dentro de la Ciudad de México, y cuales son las cualidades sobre las cuales la población femenina representaría un motor de cambio en la economía mexicana.

Contenido

I. Introducción.....	1
Problemática abordada	3
II. Justificación.....	4
III. Planteamiento del problema.....	7
IV. Objetivo	9
V. Marco teórico	10
VI. Formulación de la hipótesis	26
VII. Pruebas cuantitativas y/o cualitativas de la hipótesis	27
VIII. Conclusiones	41
Posibles soluciones.....	43
IX. Bibliografía.....	44

LAS MUJERES COMO MOTOR DE CAMBIO EN LA ECONOMÍA DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

I. Introducción

En México, gracias a todos los momentos históricos que ha atravesado el país, se ha ido formando la idiosincrasia y la forma de comportarse de los mexicanos. Particularmente, después de la conquista y pasada la revolución, la mujer mexicana fue tomando un papel particular en la historia del desarrollo de México como país.

Las mujeres tomando un rol de género que garantizaba que las actividades que debían de representar tenían que estar sujetas a ciertos estándares impuestos por la sociedad que estaba terminando de forjarse, las obligaron a tomar un retroceso en el desarrollo profesional y cultural en México. El papel de la mujer abnegada, sumisa y responsable de los quehaceres en el hogar fue una de las tantas particularidades que se fueron gestando a lo largo de todo el siglo XX en México.

Es entonces, hasta el día 3 de julio de 1955, que las mujeres emitieron por primera vez un voto electoral¹, siendo este un hecho que les daba un reconocimiento a sus derechos como ciudadanas independientes y libres de tomar una decisión política. Sin embargo, a pesar de este avance en el reconocimiento de sus derechos, la mujer mexicana ha estado sujeta a una severa contracción y dependencia económica hacia los hombres.

Si bien, el papel de la mujer en el proceso de crecimiento económico mexicano ha sido fundamental, este no ha sido del todo recompensado como pudiera ser, pues no existe en México una equidad en los derechos laborales de género que garantice que tanto mujeres como hombres pueden obtener las mismas recompensas por realizar un trabajo de la mejor forma posible. Por el contrario, pareciera que en

¹ Ver en "Primera vez que la mujer vota en México", CNDH (2014). Disponible en: <https://www.cndh.org.mx/noticia/primera-vez-que-la-mujer-vota-en-mexico#:~:text=en%20la%20sociedad.%E2%80%9D&text=El%203%20de%20julio%20de,la%20XIII%20Legislatura%5B1%5D>.

LAS MUJERES COMO MOTOR DE CAMBIO EN LA ECONOMÍA DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

México todavía permea un ambiente dónde se da preferencia al género masculino a la hora de decidir el nivel salarial o de decidir qué puestos deberían de obtener según cualidades para desempeñar el puesto. Es decir, en México podríamos decir que el piso no es parejo a la hora de analizar los derechos laborales y sobre todo sociales entre el genero masculino y femenino.

Aunado a esto, el papel del trabajo de la mujer en la economía mexicana ha sido infravalorado, es decir, este no ha tenido la remuneración suficiente como para ser reconocido de forma factible y que esta pueda tener un mayor impacto sobre el crecimiento económico. Si bien, el papel del trabajo de las mujeres ha ido en constante cambio y aumento, es cierto que en la actualidad, aún hay mujeres que no dedican el 100% de su tiempo en realizar un trabajo de manera formal es decir, muchas de las mujeres tienen más de una actividad no remunerada a la cuál se dedican, que además genera un doble esfuerzo físico que no es recompensado. Si todo este esfuerzo no recompensado se pudiera cuantificar, el impacto generaría un considerable aumento en el desarrollo de la economía reflejado como proceso de trabajo de las mujeres en México.

De esta forma, en el presente escrito, se buscará abordar esta temática en relación con el impacto que generarían las mujeres a la economía mexicana si todo el esfuerzo que se realiza fuera recompensado. De tal suerte que en los primeros apartados de esta investigación trataremos el problema que aborda toda la situación prevista, para después pasar a un apartado teórico que nos ayudará a retroalimentar y justificar el porqué se ha tenido la situación que persiste hoy en México. Por último pasamos a analizar cómo se ha compuesto el apartado económico en cuestión de población y trabajo en la CDMX, para pasar a las conclusiones pertinentes.

LAS MUJERES COMO MOTOR DE CAMBIO EN LA ECONOMÍA DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

Problemática abordada

El papel del trabajo en el crecimiento de una ciudad siempre es un tema sumamente importante a destacar. El empleo precarizado es un factor que incide directamente en las generaciones de mexicanos y ahonda más todavía en el papel del trabajo femenino; si bien, el trabajo en México ha tenido un desarrollo particularmente precarizado, se ha formado un ambiente donde las mujeres se han tornado sumamente subyugadas a un sistema dónde los hombres tienen el control de las decisiones económicas del país.

Por consecuencia de esto, se desencadena un ambiente de estancamiento generacional, donde tanto los niveles educativos como los niveles de desarrollo familiar se ven mermados y el papel del trabajo femenino en México no es reconocido de la forma en la que realmente impacta a la economía mexicana. El papel que tiene la brecha de género entre hombres y mujeres de forma económica es la primera piedra que hay que poner en tela de juicio para poder resolver y posteriormente analizar cuáles podrían ser las soluciones al respecto para poder empoderar el poder económico que tienen las mujeres en México.

LAS MUJERES COMO MOTOR DE CAMBIO EN LA ECONOMÍA DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

II. Justificación

México, es un país que ha sido duramente golpeado por las crisis económicas, que aunque en la historia de los últimos 100 años han sido pocas, estas han ahondado profundamente en la vida cotidiana de los mexicanos; en particular, yendo a las últimas tres décadas, han existido crisis que han afectado de forma consistente al crecimiento de la economía mexicana, afectando también al ingreso de las familias mexicanas y sobre todo a las familias más vulnerables de la sociedad mexicana. Con esto, nos referimos plenamente a las familias con menores ingresos.

Como evidencia de estas crisis económicas, se puede ver que han existido caídas en indicadores clave de la economía mexicana como pueden ser el Producto Interno Bruto (PIB) o el salario y como contraste la pobreza y el número de trabajadores informales han ido en aumento. La pobreza, el salario y el incremento del trabajo informal, es una referencia de cómo está evolucionando la calidad de vida de las personas en una situación de vulnerabilidad grave.

Como consecuencia de la drástica caída de los empleos formales y de la precariedad de la vida económica de México, mucha de la población trabajadora busca incorporarse a un mercado laboral que no brinda la suficiente atención a los trabajadores como para que estos tengan un buen desarrollo en sus vidas cotidianas, pues como sabemos, al menos por mandato de la constitución los trabajadores deberán percibir un salario que cubra como por mínimo sus necesidades básicas de alimentación y recreación.

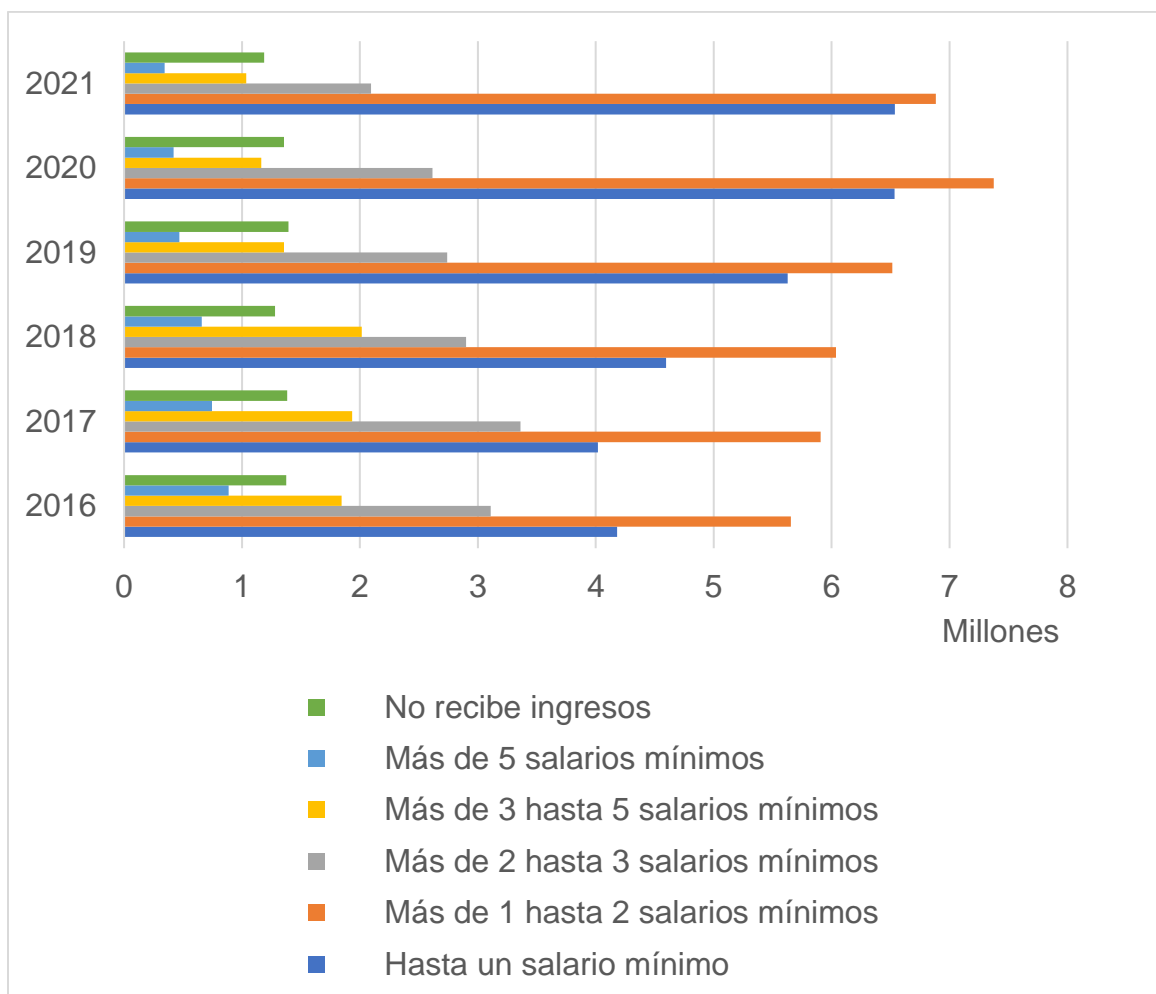
En este sentido se puede observar a las y los trabajadores domésticos; en el otro escenario, el trabajo no remunerado suele ser el último recurso que persiste en la vida de las familias, gracias a que no existe posibilidades de entrar a un mercado laboral, muchas trabajadoras, desempeñan esta actividad sin una remuneración,

LAS MUJERES COMO MOTOR DE CAMBIO EN LA ECONOMÍA DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

que por lo general la desempeñan en hogares propios. a mejorar las condiciones en las que se encuentran laborando sus trabajadores.

Como se puede ver en la Gráfica 1, en muchas de las ocasiones, las mujeres analizadas, tienden a mostrar señales de tener múltiples actividades que no son remuneradas. A muchas de ellas, incluso no se les adjudica un salario, y como podemos ver en 2021, 1 189 273 mujeres no recibían un salario, de acuerdo a las actividades que realizaban.

Gráfica 1. Trabajadoras a nivel nacional de acuerdo con el ingreso percibido.



Fuente: Elaboración propia con datos del Censo 2020 (INEGI).

LAS MUJERES COMO MOTOR DE CAMBIO EN LA ECONOMÍA DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

Esto inminentemente repercute en una tendencia a la precariedad laboral marcada en este sector de trabajadores y más particularmente en las mujeres. Aunado a esto, la diferencia entre salarios que perciben las mujeres de los hombres es marcada y acrecienta la brecha desigual del salario entre géneros. En este sentido, es de suma importancia atender las necesidades y dignificar el trabajo doméstico en México.

Es necesario pensar que el trabajo realizado por mujeres que no es pagado genera un valor agregado, pues sin este, el mantenimiento y reproducción de los hogares no sería posible, mismo que a su vez, ayuda a la reproducción de los integrantes de una familia y que retroalimenta toda una cadena de formación de trabajo, para los hogares como para las mismas mujeres que desempeñan su cargo como jefas de familia y trabajadoras. Por su parte, el trabajo remunerado, tiene una tendencia a ser uno de los más precarios, pues muy poca población trabajadora que está en este mercado laboral tiene acceso a prestaciones laborales y es sometida a la inequidad de género laboral, sin mencionar las otras violaciones a los derechos de las mujeres como son estar libres de acoso laboral o tener que hacer trabajos no deseados para conservar el puesto.

Es importante destacar que, como motor generador de actividad y crecimiento económico, las mujeres juegan un papel sumamente importante. Desde la amplia historia mexicana, el papel de la mujer ha tenido una amplia repercusión en la vida cotidiana, y por tanto, hoy por hoy, muchas de las actividades que se han llevado a cabo por largos periodos de tiempo y que no han sido lo suficientemente destacadas, repercutirían de forma amplia en la sociedad y en la economía mexicana de hoy en día.

LAS MUJERES COMO MOTOR DE CAMBIO EN LA ECONOMÍA DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

III. Planteamiento del problema

En México, ha existido grave entorno de desigualdad en los ingresos. La amplia brecha que existe entre los diferentes entornos socioeconómicos es de tal magnitud, que de acuerdo con datos de OXFAM², la desigualdad en los ingresos de género se destaca en el tipo de empleos en los que son contratados tanto hombres como mujeres, es decir, las mujeres tienden a tener empleos de menor vulnerabilidad que los empleos de los hombres. En este sentido ser mujer y tener un empleo representa no tener seguridad laboral, lo que implica que los ingresos sean bajos y precarios.

En este sentido, los trabajos, que representan una mayor vulnerabilidad, tienden a tener menores ingresos, sin embargo, en el momento de observar el costo de oportunidad, se puede llegar a determinar que el ingreso que proviene de un empleo formal vulnerable puede muy bien estar cubierto por un empleo informal que tiende a presentar los mismos niveles de ingreso en cada uno de los estratos socioeconómicos, es decir, se prefiere estar empleada en el sector informal a tener un empleo con alta vulnerabilidad y una incertidumbre sobre los ingresos que estar en el sector informal sobre este mismo nivel de ingreso, pero con la ventaja de que, estos empleos ofrecen una libertad en el tiempo y en los ingresos de las personas que lo están desarrollando.

Sin embargo, a pesar de la enorme disparidad de ingreso que hay en México, particularmente visto desde el lado de las mujeres, ellas además de tener un empleo precarizado, y vulnerable, se encuentran múltiples veces con la necesidad de tener actividades que no son remuneradas. Es decir en México, la mayoría de las mujeres

² Ver en "Mujeres y el %: la desigualdad económica extrema y la desigualdad de género deben abordarse conjuntamente" OXFAM (2016). Disponible en: <https://www.oxfamMexico.org/sites/default/files/bp-women-and-the-one-percent-110416-es.pdf>

LAS MUJERES COMO MOTOR DE CAMBIO EN LA ECONOMÍA DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

tienen actividades que no son recompensadas económicamente y que como vimos, pueden representar un amplio margen sobre el crecimiento económico. Por ello, en el presente escrito, nos especificaremos en esta problemática, es decir, en las condiciones bajo las cuáles las mujeres tienden a tener actividades económicas que puedan generar un cambio en el sistema económico de la Ciudad de México.

LAS MUJERES COMO MOTOR DE CAMBIO EN LA ECONOMÍA DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

IV. Objetivo

Como principal objetivo, en la presente investigación abordaremos las condiciones bajo las cuáles se encuentra inmersas el mercado laboral femenino en la Ciudad de México y sus implicaciones para que estas puedan desarrollar actividades que no son remuneradas y que podrían generar un cambio en el crecimiento económico de la entidad federativa.

- Como objetivo secundario, nos ocuparemos de presentar una radiografía de cómo es que está formada la población económicamente activa (PEA), la población que tiene un trabajo y la población que está desocupada en la ciudad de México, para ver los aportes que cada género puede ofrecer para contribuir al crecimiento económico de la Ciudad de México.

LAS MUJERES COMO MOTOR DE CAMBIO EN LA ECONOMÍA DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

V. Marco teórico

El nivel de la Participación Laboral Femenina (PLF) y su evolución han sido explicados por distintos autores, quienes confluyen en dos posicionamientos generales no necesariamente disociados entre sí. A esto, uno sugiere que la trayectoria de la PLF es resultado del proceso de desarrollo de un país, al cambiar su estructura socioeconómica, y la otra sugiere que el estadio actual depende de situaciones históricas de la economía, sean instituciones que se han heredado y reproducido desde etapas predominantemente agrícolas hasta sociedades más industriales, o temáticas sociodemográficas. La primera intenta explicarlo por el lado de la demanda de fuerza de trabajo, mientras que la segunda atiende más a la oferta, cercana a teorías de capital humano a la Becker (1994). Ambas posiciones ofrecen distintas explicaciones, resumidas a continuación:

- a. La primera es que, al pasar una economía de ingresos bajos hacia una de ingresos medios o altos, y en presencia de roles de género que asignen una división de trabajo para mujeres y hombres, actividades y sectores tienen distintas participaciones por género.
- b. La segunda por los efectos demográficos ligados al desarrollo económico como lo es la transición demográfica y la urbanización. En el primer caso, disminuyen las tasas de fecundidad y mortalidad, ensanchando en sus etapas primarias de este proceso a grupos etarios jóvenes, más proclives a insertarse en el mercado laboral; en cuanto a la urbanización, se incrementan la oferta de trabajo en sectores que emplean más mujeres como los servicios y el comercio.
- c. Una tercera son los cambios institucionales, sobre todo educativos, ya que entre mayor sea el nivel educativo, el costo de oportunidad de no emplearse es más alto debido al tiempo invertido en la educación

LAS MUJERES COMO MOTOR DE CAMBIO EN LA ECONOMÍA DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

media superior y superior, de allí que haya diferencias sustanciales entre inserción laboral por grupos educativos en mujeres.

- d. Y una cuarta tiene que ver con efectos de política pública como la expansión de servicios públicos que disminuyen los tiempos de cuidado y trabajo de hogar, tradicionalmente desempeñado por mujeres, o políticas de inserción dirigidas a grupos de mujeres en específico.

Los primeros trabajos formales sobre las diferencias ocupacionales entre hombres y mujeres corresponden a Becker (1994), quien formuló una teoría de especialización del trabajo por género, en el que los hombres desempeñaban actividades en el mercado laboral mientras que las mujeres lo hacían en casa, la razón es que cada sexo tiene, según Becker, ventajas comparativas en las actividades que realizan. Pareciera que lo que tiende a especializar este tipo de trabajo es la institución de la familia y no necesariamente las ventajas comparativas por género, ya que de acuerdo con Jepsen (2006), las parejas en matrimonio tradicional típicamente dividen este tipo de actividades mientras que las personas que únicamente comparten casa no tienen este tipo de divisiones por género. Las parejas del mismo sexo también tienen especialización entre componentes sin embargo, al no haber dos sexos a los cuales asignar culturalmente tareas, las desempeñan de manera aleatoria.

La discusión sobre las ventajas comparativas por género sigue vigente; por ejemplo, Ngai (2017) sugiere que éstas existen en el sector servicios debido a una mayor necesidad de aptitudes comunicativas e interpersonales que en otros sectores, y estima que cerca de un 30% del incremento de PLF en EU de 1960 a 2008 se debe a la expansión del sector servicios al tener las mujeres ventajas comparativas en estas aptitudes. La evidencia empírica también sugiere que este tipo de ventajas comparativas son una cuestión que se aprende con el tiempo en función de los roles

LAS MUJERES COMO MOTOR DE CAMBIO EN LA ECONOMÍA DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

sociales; las aptitudes de mujeres, como lo son el altruismo y menor aversión al riesgo, aptitudes contrarias a los hombres, se observan en negociaciones salariales experimentales entre adultos, pero cuando los experimentos se hacen entre niños, no existen estas diferencias según la recopilación de literatura hecha por Azmat y Petrongolo (2014).

Goldin (1994), dentro del primer posicionamiento, realiza un estudio para Estados Unidos y un panel de más de 100 países. Propone que la PLF guarda una relación directa con el proceso de desarrollo de un país, es decir, con su estructura económica, y tiene 3 etapas en una Curva de U. La primera, característica de las economías de renta baja, consiste en que tienen una PLF considerablemente superior, en su mayoría sin paga, a causa de predominancia de actividades como la agricultura de granos y actividades ligadas al hogar (como pequeños talleres y producción en granjas). La segunda, que al incrementarse la presencia del mercado, y en presencia de una baja matrícula escolar femenina, la PLF disminuye por un efecto ingreso; en el hogar se asume el costo de no percibir salario a cambio de que las mujeres desempeñen actividades de cuidado, y por un efecto sustitución; debido a la caída en los precios relativos de los bienes producidos en el hogar y a la caída en la demanda de trabajo en la agricultura. Y la tercera, en la que los ingresos continúan creciendo, etapa en la que operan otros factores que hacen crecer a la PLF a niveles previos, como la expansión del sector servicios, mayor matriculación femenina, y disminución de mortalidad y natalidad.

Goldin y Sokoloff (1981) ahondan esta tesis, bajo una idea a la Lewis de una economía de dos sectores, evalúan la importancia de la productividad relativa durante la industrialización de las colonias del norte estadounidense de la mano de obra femenina e infantil, que llegó a suponer hasta cerca de la mitad de la fuerza de trabajo en la manufactura durante pleno auge de la industrialización dados los bajos salarios relativos de estos grupos sociales en comparación con los de los hombres,

LAS MUJERES COMO MOTOR DE CAMBIO EN LA ECONOMÍA DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

al menos en el sector agrícola, previo al inicio del proceso de industrialización. Con la central diferencia de que la ventaja comparativa con los otros sectores no son los salarios, como lo propone Lewis, sino la productividad, y al colocar dos tipos de trabajadores diferenciados por su productividad relativa, y no dos sectores económicos como tal; esta productividad relativa haría que, con el comienzo de la industrialización, habría un movimiento del sector tradicional hacia el moderno por parte de los trabajadores menos calificados (en este caso las mujeres y los niños). Esta reasignación de mano de obra a menudo resultó en mejores resultados en productividad al cerrar brechas entre grupos, que si se hubiesen asignado a las actividades laborales tradicionales a las que se dedicaban las mujeres, como agricultura de ciertos cultivos, por ejemplo.

La Curva de U de la PLF implica por tanto que al centro de estos cambios se encuentra la demanda, es decir, que se requiera o no mano de obra femenina como resultado de cambios estructurales, sin que importen de manera sustancial la matriculación femenina o brechas de género en otros sectores; estos son más bien consecuencias del propio proceso de desarrollo o se toman como dados. Esta proposición hace preguntar qué papel juega la oferta. El cambio estructural de una economía que, al pasar de una economía predominantemente manufacturera a una de servicios, podría explicar el incremento de la demanda de fuerza laboral femenina en sectores tradicionales no necesariamente ligados al proceso de desarrollo, pero que si guardan relación con variantes del ingreso.

Sobre el segundo posicionamiento, más asociado a la oferta y los cambios dentro de ésta: demográficos, sociales e institucionales, se encuentra una amplia variedad de estudios empíricos. Éstos a menudo se han utilizado para explicar el caso de América Latina. Tanto la bibliografía de estudios de caso (Gasparini y Sosa, 2004; y Parada, 2016) como los estudios agregados (Gasparini y Marchionni, 2015) parecen encontrar factores comunes que explican la trayectoria de largo plazo de

LAS MUJERES COMO MOTOR DE CAMBIO EN LA ECONOMÍA DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

la PLF en la región. Aunque en algunos casos se puntualizan más unos factores que otros, las variaciones suelen atribuirse principalmente a patrones demográficos: caída en la natalidad, reducción en la mortalidad y cambio de perfil de la población hacia una más urbana. En el primer caso al tener menos hijos se reduce el tiempo de cuidado en casa y la carga de trabajo doméstico, con un efecto positivo en la PLF; en el segundo, con una reducción en la mortalidad, hay un efecto contrario al recaer los tiempos de cuidado de adultos mayores sobre las mujeres (Miery Terán, 1992). En cuanto a la urbanización, se incrementa la demanda de trabajo en el sector servicios y en la manufactura, sectores en los que las mujeres tradicionalmente tienen mayor participación (Hernández, 2002).

Para el caso mexicano, el tamaño de la PLF es sustancial conforme la localidad tiene más habitantes, esta brecha es de hasta 15 puntos porcentuales entre las localidades más grandes y las más chicas. Aunque la mayoría de las mujeres se encuentra en localidades de más de 100,000 habitantes, todavía hay cerca de 11 millones, que representan aproximadamente el 20% del total de mujeres entre 15 y 64 años, que se encuentra en localidades pequeñas.

La urbanización no solo importa en la PLF porque en las ciudades haya una matriz de producción más amplia, sino por un mayor acceso a servicios públicos como salud y educación. Sobre este último punto, la diferencia en el logro educativo de las mujeres que residen en zonas urbanas contra las de zonas rurales es de cerca de 3.25 años de estudios; 5.16 años de escolaridad para las mujeres rurales y 8.41 para las urbanas. Para ponerlo en perspectiva, en promedio las mujeres de las zonas rurales como las remesas y las transferencias de programas sociales a menudo son citados también como incentivos a la no inserción laboral, sin embargo, de acuerdo con Parker y Skoufias (2000), los programas de transferencias condicionadas como Prospera no tienen incidencia significativa como si lo tienen las remesas, según Hanson (2007).

LAS MUJERES COMO MOTOR DE CAMBIO EN LA ECONOMÍA DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

Los estudios empíricos para México han explicado la tendencia por el lado de la oferta. De entre los más relevantes, resaltan los que evalúan los resultados de políticas públicas; al incrementarse servicios públicos que reduzcan la carga de trabajo de hogar (y focalizados en mujeres con hijos de 4 a 12 años) se incrementa la PLF en 5 puntos porcentuales, además de ganancias en salario del orden del 22%, estas ganancias fueron particularmente altas en los municipios más pobres. Este tipo de servicios públicos, analizados por Padilla - Romo y Cabrera - Hernández (2018) siguen en la línea de investigación de Ángeles et al (2011), ambas investigaciones encuentran efectos positivos de los programas de Escuelas de Tiempo Completo y de Estancias Infantiles a nivel municipal. Es importante resaltar que estos dos programas están enfocados a distintas etapas de la niñez, ya que conforme menor edad tenga los hijos, más horas de cuidado se les tendrán que dedicar. Ahondan también a la tesis de que, con una productividad en el mercado de trabajo constante, se podrían tener resultados positivos al reducir la carga de horas de cuidado y de trabajo de hogar.

Este tipo de programas estuvieron en primera instancia focalizados para que madres solteras pudieran ingresar al mercado laboral y para aquellas familias monoparentales cuyas horas de cuidado no podían distribuirse más allá de los lazos familiares. Además, al situar las escuelas de tiempo completo en lugares vulnerables, donde habría mujeres menos educadas, tradicionalmente menos ligadas al mercado laboral, tuvieron ganancias importantes, mientras que en los municipios con menos pobreza no se tuvo efectos importantes. Esto nos dice dos cosas de entrada: que, aunque las brechas a cerrar son importantes en los grupos más vulnerables; el grueso de mujeres que no pueden entrar al mercado laboral tiene educación media. Y que los efectos podrían servir también para amortiguar los índices de pobreza, dichos efectos serían importantes si se atiende sobre todo a las

LAS MUJERES COMO MOTOR DE CAMBIO EN LA ECONOMÍA DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

mujeres que se dicen disponibles para entrar al mercado laboral, pero que han desistido de hacerlo por distintas causas (las cuales se especifican más adelante).

En la PLF las cuestiones económicas no lo son todo, de 1970 a 1980 hubo un incremento importante de PLF en los Estados Unidos sin que se explicara por una cuestión salarial o estructural. De hecho, durante estas décadas el salario femenino se mantuvo casi constante, con incrementos marginales a lo largo de la década; esto dio pie a nuevos estudios más experimentales, que además de los factores esbozados anteriormente, intentaron atribuir cambios al factor cultural. Se entiende a la cultura, como lo mencionan Fernández (2007) y Guiso et al (2006), como un cuerpo de conocimiento, prácticas, y entendimientos consuetudinarios compartidos, sea por grupos sociales, étnicos o religiosos que se transmiten entre generaciones. Llama la atención que, de acuerdo con esta definición, la cultura es como cuerpo social; evoluciona, pero de manera gradual y a diferencia del resto de variables, no tiene una tendencia definida ni puede ser directamente intervenida. Ejemplo de ello son los ejercicios sobre inmigrantes de segunda generación y el peso que tiene la cultura en la PLF. De acuerdo con los resultados que encuentra Fernández (2007a), la tasa de PLF del país de origen del padre tiene mucho poder explicativo sobre la tasa de PLF de las inmigrantes de segunda generación. Esto, por supuesto, no deja de lado el que haya una evolución conjunta entre cultura y la inserción de mujeres en el mercado, o que la misma inserción laboral cambie patrones culturales a posteriori; sin embargo, pareciera importante retomar a Becker (1996) en el sentido de que los individuos tienen menos control sobre su etnia, raza o historia familiar como sobre su religión o país de nacimiento. Así que la direccionalidad es más fuerte de cultura hacia PLF.

El efecto cultural a menudo se intenta aislar mediante preguntas en encuestas o mediante estudios de inmigrantes, que son un experimento natural, pues cuentan con la ventaja de exponer a dos grupos al mismo mercado y las mismas

LAS MUJERES COMO MOTOR DE CAMBIO EN LA ECONOMÍA DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

instituciones, pero con distintos patrones culturales, como en el estudio citado de Raquel Fernández. Sin embargo, trabajos señalan que el desarrollo histórico de las sociedades tiene causas más allá de percepciones sociales de corto plazo. Atendiendo a este tipo de causas, la evolución histórica de América Latina habría de explicar en cierta medida la brecha que existe con otras regiones, esto debido al tipo de trabajo agrícola en las sociedades primarias; esta explicación se encuentra dentro del segundo posicionamiento general presentado al inicio de la revisión de literatura, que intenta explicar el estado actual mediante factores culturales. La división de responsabilidades que resultaron de la presencia de arado durante el predominio de la agricultura tiene resultados en desigualdades que han persistido a lo largo del tiempo (Alesina, et. al, 2011).

Complementando este posicionamiento con la Curva de U, en la que la PLF estaba en función de los cultivos (y estos cultivos determinaron a su vez el uso del arado o no), se asignaron distintas actividades tanto para mujeres como para hombres. Allí donde hubo presencia de arado, la producción resultó intensiva en capital, dejando poco margen a la mano de obra, desempeñada por hombres. Por otro lado, allí donde se realizaba rotación de cultivos, la producción se hizo más intensiva en mano de obra, requiriendo que las mujeres desempeñaran un papel más allá del relacionado con actividades tradicionales. Esto habría de provocar mayor especialización de las mujeres en el trabajo de hogar y menor enrolamiento en el trabajo foráneo y por tanto de mercado a posteriori. La forma en que se extrapola esta conclusión en la literatura es que los grupos étnicos que inmigraron a los Estados Unidos mantienen tasas de PLF bajas incluso en los inmigrantes de segunda generación. Esto a pesar de estar expuestos a instituciones distintas a las de origen y mercados laborales más desarrollados, lo que da pie a pensar que los factores culturales tienen más incidencia de lo que podría considerarse.

LAS MUJERES COMO MOTOR DE CAMBIO EN LA ECONOMÍA DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

De acuerdo con Campos - Vázquez, (2017), un factor clave en el incremento de la PLF en México desde 1988 es el cambio en la percepción que se tiene sobre el rol de género de las mujeres, enmarcado como una cuestión cultural, sobre todo en aquellas casadas, ya que las no casadas tradicionalmente tienen altas tasas de inserción laboral al no tener que depender de un proveedor económico como se asigna culturalmente, esta investigación se desarrolla en el marco de una amplia literatura sobre el tema, tales como Fernández (2007a), Giuliano, et al (2017), y Levine (1993). Esta explicación es relevante ya que el incremento de PLF se dio sobre todo en mujeres casadas con menor educación. El factor cultural es relevante sobre todo cuando al no haber diferencias educativas y laborales observables entre mujeres y hombres, hay diferencias en participación laboral y salarial. En la misma línea argumental, Campos - Vázquez y Vélez, (2014) encuentran un incremento de 15 puntos porcentuales en la probabilidad de que una esposa se inserte en el mercado laboral si la madre del esposo trabajaba, la principal explicación es por los roles de género que asumen las parejas y la percepción que tienen sobre el papel que deben desempeñar las mujeres; la repercusión también se extiende a otros ámbitos, tales como la inversión sobre la educación de las niñas y actividades requeridas a ellas, como cuidado de otros hermanos, elevando sus posibilidades de acumulación de capital humano, esto indica menores intenciones de transmitir roles tradicionales.

El estudio de la relación que guarda la participación laboral femenina con la desigualdad de ingresos es un tema que llamó la atención desde por lo menos 1970, a partir de que más mujeres de hogares con ingresos bajos en Estados Unidos se integraran al mercado laboral a principios de la segunda mitad del Siglo pasado para diversificar las fuentes de ingreso, esto como consecuencia de una caída real en los ingresos de los trabajadores de los primeros deciles. El tema retomó relevancia a partir de que los nuevos estudios de desigualdad puntualizaran sobre el creciente emparejamiento selectivo en las economías desarrolladas.

LAS MUJERES COMO MOTOR DE CAMBIO EN LA ECONOMÍA DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

Para América Latina es un tema relativamente nuevo no solamente por la disponibilidad de datos, sino también por falta de análisis del mercado laboral con perspectiva de género. Pese a ello, hay nuevos trabajos que estudian el desempeño de esta relación después del boom de materias primas a inicio de Siglo. Los efectos sobre la desigualdad de ingresos en los hogares dependen, de acuerdo con los estudios en el tema y sobre los cuales se ahondará más adelante, de quiénes ingresan al mercado laboral y las características de los hogares. Si ingresan mujeres de los deciles más altos, y suponiendo que todo lo demás permanezca constante, la desigualdad en ingresos habría de incrementarse; si, por otro lado, ingresan mujeres de los deciles más bajos la desigualdad tendería a disminuir. Las características de los hogares habrían también de determinar la magnitud de los efectos, si es que los hogares son biparentales, una mayor inserción laboral femenina habría de reflejarse en un doble flujo de ingreso de los hogares y por ende mayor desigualdad.

¿Cómo afectan más mujeres en el mercado laboral a la desigualdad de ingresos? La literatura parece encontrar un acuerdo en que depende de la correlación entre los ingresos de las parejas, y de quién está ingresando el mercado laboral (Atkinson, 2016). Si la correlación de ingresos entre esposo y esposa se hace más positivo, la desigualdad se ensancha debido a un doble flujo de ingresos al hogar, como ya se mencionó anteriormente. La correlación puede ser entendida por dos lados; la brecha salarial entre hombres y mujeres se ha cerrado, y el emparejamiento selectivo es cada vez mayor. Esto tiene implicaciones no solamente de corto plazo al incrementar el flujo de ingresos del hogar, sino, también de largo plazo el haber transmisión intergeneracional del estatus socioeconómico, como lo puntualiza Skékely (1999), a través de la educación y sus retornos, determinados en gran medida por el proceso de creación de familia y a través de la familia.

LAS MUJERES COMO MOTOR DE CAMBIO EN LA ECONOMÍA DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

La discusión parece ser en torno a la magnitud. Mientras que para autores como Atkinson y Deaton (2015) la participación laboral femenina en altos estratos es determinante, para Milanovic (2017) no lo es tanto como lo pueden ser factores económicos o políticos. Para Deaton, la influencia ha sido sobre todo para amortiguar la reducción del ingreso laboral en los deciles más bajos, los más afectados por el cambio tecnológico, de forma que el ingreso del hogar tiene más de una persona que aporta ingresos; así como por el hecho de que tradicionalmente el nivel educativo siempre ha sido alto en las parejas de los altos deciles, sin embargo, ahora mujeres de estos deciles se insertan en el mercado laboral, y ambos, hombres y mujeres, ganan salarios altos, de forma que ensanchan el ingreso total del hogar. Un tema sobre el que hay acuerdo es que incrementa la desigualdad de ingresos es el mayor número de hogares compuestos por una persona, para México cabría explicar un tema relacionado: el creciente número de hogares que tienen una mujer como jefa de hogar, que representa cerca del 20% del total de hogares. Esto último está asociado con que, desde la década de 1980, la proporción de divorcios sea mayor, aunque menor que en otros países de la región, y que las mujeres que estuvieron casadas, tengan una mayor probabilidad de insertarse en el mercado laboral de acuerdo con el modelo de probabilidad estimado en el presente trabajo.

En cuanto a los efectos de una mayor PLF, la discusión se remonta desde por lo menos 1980 para el caso norteamericano (Danzinger, 1980). En este trabajo se parte de dos fenómenos: desde 1950 y hasta mediados de 1970 el porcentaje de mujeres en el mercado laboral se duplicó y la correlación negativa entre experiencia laboral femenina e ingresos de los esposos se debilitó. Si bien dicho porcentaje inicialmente se debía sobre todo a mujeres de estratos bajos, hay un importante incremento de empleo en mujeres de hogares con ingresos altos, lo que lleva al autor a cuestionarse cuál ha sido la contribución del ingreso femenino a la desigualdad de ingresos en los hogares si anteriormente atenuaban la desigualdad.

LAS MUJERES COMO MOTOR DE CAMBIO EN LA ECONOMÍA DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

Para medir dicha contribución analiza las variaciones del Gini bajo el supuesto de que las mujeres no trabajasen (el ejercicio se extiende para distintos grupos étnicos). Los resultados son que, en dicho caso, hay un incremento de 5 puntos porcentuales en el índice de Gini y de hasta 10 puntos porcentuales si el grupo es únicamente para mujeres afroamericanas.

En el mismo sentido, cuando se hacen los grupos étnicos, la brecha salarial entre blancos y no blancos se extiende. El salario de las personas no blancas pasa de representar del 70% del salario de las personas blancas, al 70%. Esto debido a que, en los hogares de los primeros deciles de la distribución de ingresos, la PLF es muy alta, así como la masculina. Esta situación no se presenta en los últimos deciles, en los que hay más mujeres dependientes, es decir, la brecha de participación laboral entre mujeres y hombres es más alta. Esto implica que la desigualdad personal es más alta que la desigualdad entre hogares: aunque en los hogares de los primeros deciles se gana poco en proporción de los últimos deciles, el que haya dos fuentes de ingresos atenúa la brecha con los hogares de los últimos, que a menudo solían tener solamente la fuente de ingresos del hombre.

Por su parte, Karoly y Burtless (1995) analizan un periodo más largo que va de 1959 a 1989. El incremento en la desigualdad de ingresos de los hogares en estas décadas se debe, entre otras cosas, a cambios en el mercado de trabajo, ya que suceden dos fenómenos a la misma vez que ensanchan la brecha de ingresos: los ingresos de los trabajadores situados en los quintiles más bajos comenzaron a caer y hubo un incremento importante en los ingresos del último quintil de la distribución; la importancia del ingreso laboral explica esta tendencia de creciente desigualdad dado que los primeros quintiles dependen en su mayoría del mismo, pese a que las transferencias e ingresos no laborales comienzan a representar más porcentaje de los ingresos de los hogares, únicamente atenúan la tendencia.

LAS MUJERES COMO MOTOR DE CAMBIO EN LA ECONOMÍA DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

Los autores concluyen que, si bien la reducción en desigualdad de ingresos después de la segunda posguerra se logró por reducción en la desigualdad de ingresos masculinos hasta en un 40 %, el revés de 1970 se puede atribuir a un incremento de esta en cerca del 30%. También a cuestiones demográficas que tienen una importante incidencia: por una parte, el tamaño de las familias norteamericanas del quintil más bajo detiene su decrecimiento observado desde 1950, los ingresos se distribuían entre cada vez menos personas, pues las familias comenzaron a achicarse. Este fenómeno tiene un alto en esta década; a que más hogares son liderados por una sola persona, 36% de los hogares, de los cuales, 33 puntos porcentuales eran liderados por mujeres; y a una mayor tasa de PLF en los últimos quintiles. Dicha tasa de participación en la parte alta de la distribución pasa del 38% en 1959, hasta cerca del 65% en 1989; típicamente obtuvieron ingresos por encima de la media femenina, lo que reforzó la tendencia creciente de desigualdad en ingresos. A este último punto los autores atribuyen al menos 10 % del incremento en desigualdad total debido a que las ganancias en ingresos, al menos desde 1969, se concentraron en las mujeres de hogares con ingresos altos. Es decir, mientras que tuvo efectos importantes para reducir la desigualdad de ingresos a nivel de los hogares en presencia de mayor número de hogares liderados por mujeres, podría no ser cierto para la desigualdad de ingresos personal (no analizada en este trabajo). Sin embargo, cabe destacar que las dinámicas entre desigualdad personal y entre hogares pueden tener tendencias muy diversas, que, aunque puedan estar asociadas como se ha desarrollado en este párrafo, responden también a causas distintas.

Cancian y Reed (1998) realizan una crítica a los métodos empleados anteriormente, sobre todo a las variaciones del Gini por no poder descomponer sus fuentes. Proponen el uso del coeficiente de variación. Las autoras parten del hecho de que, frente a un estancamiento en ingresos laborales masculinos, los ingresos femeninos explican gran parte del crecimiento del ingreso de los hogares. Para analizar la

LAS MUJERES COMO MOTOR DE CAMBIO EN LA ECONOMÍA DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

contribución de éstos a la desigualdad de los hogares, hacen ejercicios contrafactuales en distintos casos y los comparan con la desigualdad observada. Se desprenden dos conclusiones importantes; la primera es que en su ausencia (o disminución) de ingresos femeninos, la distribución del ingreso empeora tanto en Gini como en coeficiente de variación; la segunda es con respecto a la contribución del ingreso femenino a los cambios en ingresos; al suponer que ninguna fuente de ingresos varía, las variaciones en ingresos femeninos reducen la desigualdad total medida por coeficiente de variación. Las autoras no ahondan en las razones de dichos cambios, únicamente se centran en comparaciones de distribuciones contrafactuales y observadas, en ambos casos, la inserción laboral femenino redujo o atenúo la desigualdad.

Así pues, la literatura en general está de acuerdo, independientemente de la medición que se utilice, en que mayores tasas de participación femenina atenúan o disminuyen la desigualdad en ingresos siempre y cuando se realice en los primeros quintiles o deciles. El efecto de mayores tasas de participación femenina en los últimos estratos es, por tanto, de signo contrario debido a que parten de altas tasas de participación al tener mejores niveles educativos y menores tasas de natalidad.

Sobre los efectos de la PLF en los cambios de esta, se han hecho ejercicios con base en la ocupación sectorial, Goldin (2002) desarrolla un modelo de contaminación de empleos prestigiosos en términos de masculinidad, los cuales, al comenzar a contratar mujeres, pierden una especie prestigio entre mismos hombres al dejar de ser una actividad exclusivamente masculina. Esto con el fin de mantener un estatus de ciertos grupos ocupacionales. Esto aplica sobre todo para trabajos que por alguna razón requirieron menos capacitación o cualidades en las que los hombres tenían ventajas comparativas (por ejemplo, fuerza física en trabajos en los que dejó de ser necesaria). La evidencia sugiere que este tipo de contaminación permite que gradualmente se inserten más mujeres en el sector y con ello la

LAS MUJERES COMO MOTOR DE CAMBIO EN LA ECONOMÍA DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

penalización salarial por ser mujer tiende lentamente a disminuir. Los efectos, al igual que los señalados por Fernández (2007b), son que un incremento de PLF tiende a normalizar la presencia de mujeres en sectores ocupacionales, como en este caso, y por tanto facilita el crecimiento de PLF en periodos posteriores.

Fernández (2017b) para el caso norteamericano, elabora un modelo de largo plazo en el que las mujeres entran al mercado laboral tomando en cuenta la opinión que se tiene sobre la entrada femenina al trabajo, de forma que ésta se usa como insumo para la toma de decisiones. Esto opera, sobre todo, en el ámbito cultural, al cambiar la opinión sobre lo que las mujeres deberían y no hacer. Controlando la evolución de la PLF en ausencia de evolución de las opiniones sobre la misma, la trayectoria se mantiene casi constante; esto, por supuesto, evade el hecho de que posiblemente evolucionen de la mano y haya una relación ambivalente. Es decir, bajo el supuesto de que la opinión sobre las mujeres y su papel en el mercado laboral no cambiase, tampoco lo habría hecho la PLF. Al realizar diversos controles, la autora encuentra que este tipo de cambio en la percepción tiene mucho que ver con variaciones en los salarios reales, sobre todo en las décadas en que estas variaciones son altamente positivas. Sobre la percepción de las mujeres mismas, pareciera que, al menos en los Estados Unidos, las mujeres casadas creen que su rol no es estar en casa sino trabajando. Esto sigue la misma línea entre percepción y resultados reales, que parecen ir de la mano. De acuerdo con Levine (1993), la percepción que tienen las mujeres sobre sus roles a desempeñar después de casarse; y en general una reserva de valores más liberales sobre el papel de la mujer en sociedad, determinan la cantidad de trabajo a lo largo del año, sin embargo, este efecto no es significativo en la tendencia de la serie. Es posible que se refleje en otras variables como educación o fertilidad.

Desde entonces, y a la par de avances en temas relacionados, se han formulado importantes cuerpos teóricos para explicar a la participación laboral femenina; estos

LAS MUJERES COMO MOTOR DE CAMBIO EN LA ECONOMÍA DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

han pasado desde considerar al trabajo femenino como una fuerza de trabajo secundaria, que sustituye o complementa al trabajo masculino en ciertos sectores, actividades o etapas recesivas del ciclo económico, hasta ligarla con la caída en la fecundidad, la cual daría más tiempo libre a las mujeres de tener una vida laboral al tener menos hijos, cuyo cuidado es tradicionalmente desempeñado por mujeres. Las tesis aquí esbozadas se complementan en trayectorias de largo plazo de acuerdo con la evidencia empírica, sin embargo, no hay un acuerdo generalizado sobre la direccionalidad de cada una. Para México se suelen documentar los episodios de crisis de 1982, 1986 y 1994 (2008 en muy menor medida) para estudiar esta hipótesis, que bien puede ser resumida en el trabajo de Cortés (2003) quien encuentra que, debido a un incremento de la PLF en los hogares pobres, la desigualdad de ingresos se redujo debido a un mayor flujo de ingresos brutos.

Las líneas de investigación a seguir podrían ser las siguientes: la magnitud de la participación laboral femenina en la desigualdad de ingresos para el caso mexicano; la relación que guardan la natalidad y la educación sobre resultados (ingreso femenino); direccionalidad que existe entre factores demográficos y la desigualdad de ingresos vía educación; el espacio que tiene el incremento en las tasas de participación femenina para disminuir la desigualdad en ingresos, sobre todo si es que la participación laboral que disminuye la desigualdad debe ser en los primeros deciles, pero estos se caracterizan por ser empleos de baja remuneración y del sector informal de la economía; por qué la distribución entre hombres es más desigual que la distribución entre mujeres; explicar la brecha laboral femenina, significativamente mayor que la masculina.

LAS MUJERES COMO MOTOR DE CAMBIO EN LA ECONOMÍA DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

VI. Formulación de la hipótesis

Gracias a la problemática abordada y al marco teórico representado, podemos hacer un importante ejercicio de hipótesis mediante el cual, tomando las referencias mencionadas, se puede llegar a deducir que el mercado laboral femenino, así como la brecha de género que existe en el país, ha llegado a tal margen, que las mujeres dentro del país han optado por tener actividades que no son remuneradas y que impactan de forma contundente en el bienestar de las familias. Es importante decir, que las actividades no remuneradas que cumplen las mujeres dentro de la economía representan un amplio espectro mediante el cuál si se llegasen a contabilizar, estas resultarían en alto impacto en los estándares económicos.

También, es importante mencionar que dada una revisión radiográfica de cómo está compuesto el grueso de la población dentro de la Ciudad de México, resultará que en efecto las mujeres serán las más castigadas en términos de empleo y educación a comparación de su contraparte masculina, siendo esta un factor para que la población femenina no encuentre las posibilidades de salir avante en un entorno que se pone en su contra y que además de tener diversas actividades, coadyuvan a tener un importante desarrollo de los trabajadores así como de las familias.

LAS MUJERES COMO MOTOR DE CAMBIO EN LA ECONOMÍA DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

VII. Pruebas cuantitativas y/o cualitativas de la hipótesis

A partir de la distinción de la importancia del trabajo entre hombre y mujeres, así como su impacto en la economía de la Ciudad de México, en el presente apartado haremos un recorrido para determinar cómo ha sido la situación económica de la misma, en tres principales rubros; Producción, riqueza e ingreso/gasto.

Es importante resaltar este análisis para poder, hacer frente a la perspectiva de género que se vive en la Ciudad de México y posteriormente afrontar todos sus posibles compromisos a largo plazo. Por tanto, una vez terminado el recorrido por los principales aspectos de la CDMX, pasaremos a revisar el impacto femenino que ha tenido la ciudad y sus principales implicaciones.

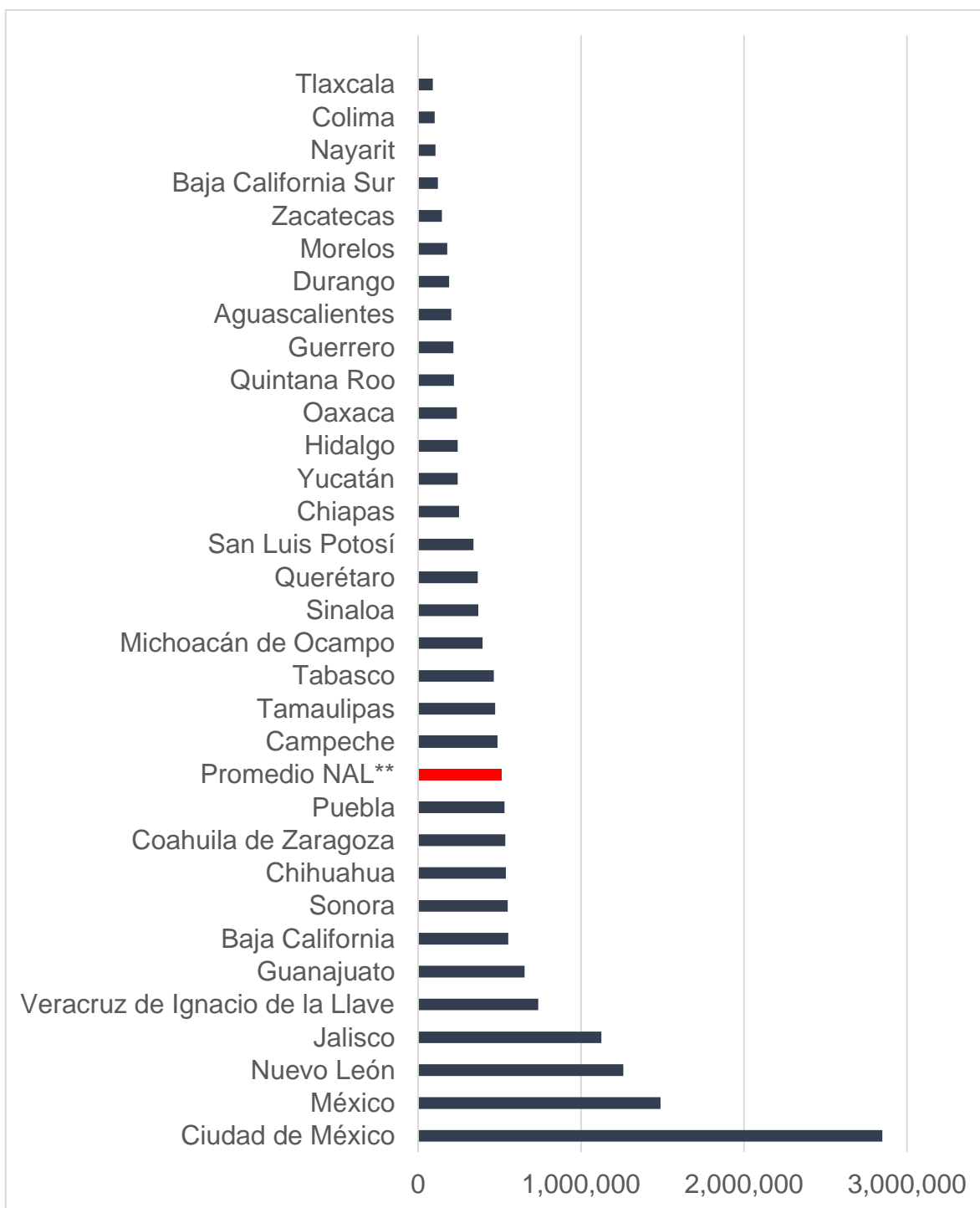
I. Principales indicadores económicos de la CDMX

Como principal indicador, y para poder comenzar a hacer una distinción en la importancia de la Ciudad de México con respecto a las otras entidades federativas, vale la pena comenzar por explorar el Producto Interno Bruto. De esta forma, podemos observar que en la Gráfica 2, la Ciudad de México ocupó el lugar como la entidad federativa que más aportó al PIB nacional con respecto a los otros estados de la república.

Se puede observar que para el año 2020, la Ciudad de México aportó un total de 2 848 734 millones de pesos como un valor total de PIB. Seguido de ella, el estado de México, Nuevo León y Jalisco fueron las entidades que más han aportado al PIB Nacional. Vale la pena destacar que la media nacional se ubica en un total de 508 328 millones de pesos, siendo la CDMX, la entidad que cuadriplica la media nacional.

LAS MUJERES COMO MOTOR DE CAMBIO EN LA ECONOMÍA DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

Gráfica 2. Aportaciones al PIB nacional por entidad federativa (2021)



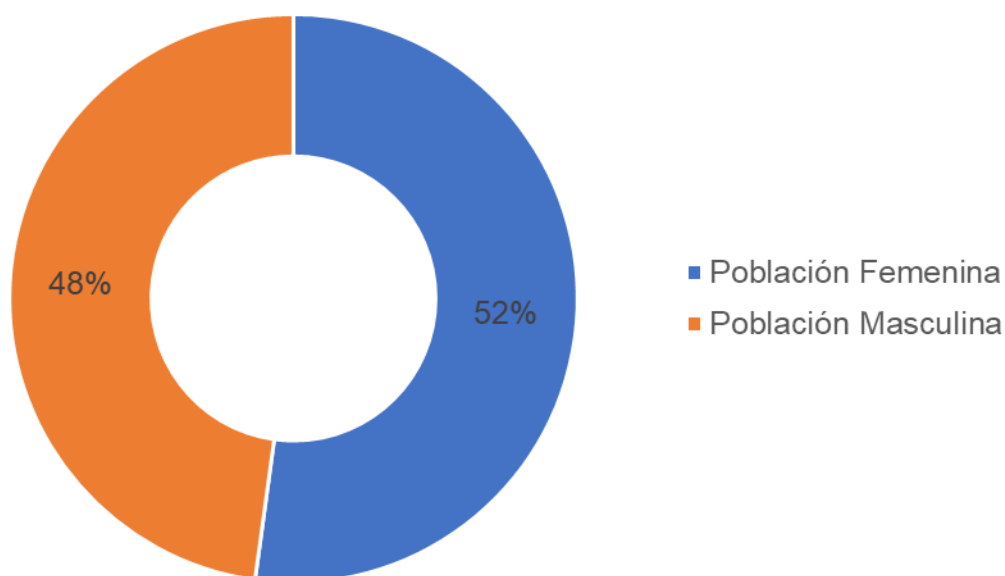
Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2021)

LAS MUJERES COMO MOTOR DE CAMBIO EN LA ECONOMÍA DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

Gracias a la enorme participación que tiene la Ciudad de México con respecto a las demás entidades federativas, se ha generado a lo largo del tiempo una dinámica económica que gira en torno a la capital del país. Es decir, podemos hacer aquí una referencia a que la capital del país es un importante centro del cuál se puede desprender mucha de la dinámica económica nacional. De ahí es que venga la importancia de que el estado de México sea la segunda entidad federativa que cuenta con una mayor participación del Producto Interno Bruto.

Si por su parte, vemos la población en condiciones de laborar de las entidades federativas, podremos ver que la Ciudad de México y la zona conurbada, es una de las que más participación tienen a nivel nacional. Tan solo en la Ciudad de México para el año 2020, había un total de 9 209 944, de las cuales, como se puede ver en la Gráfica 3, se componía de un total de 48% hombres (4 404 927) y un 52% mujeres (4 805 017).

Gráfica 3. Población por género, Ciudad de México (2020)

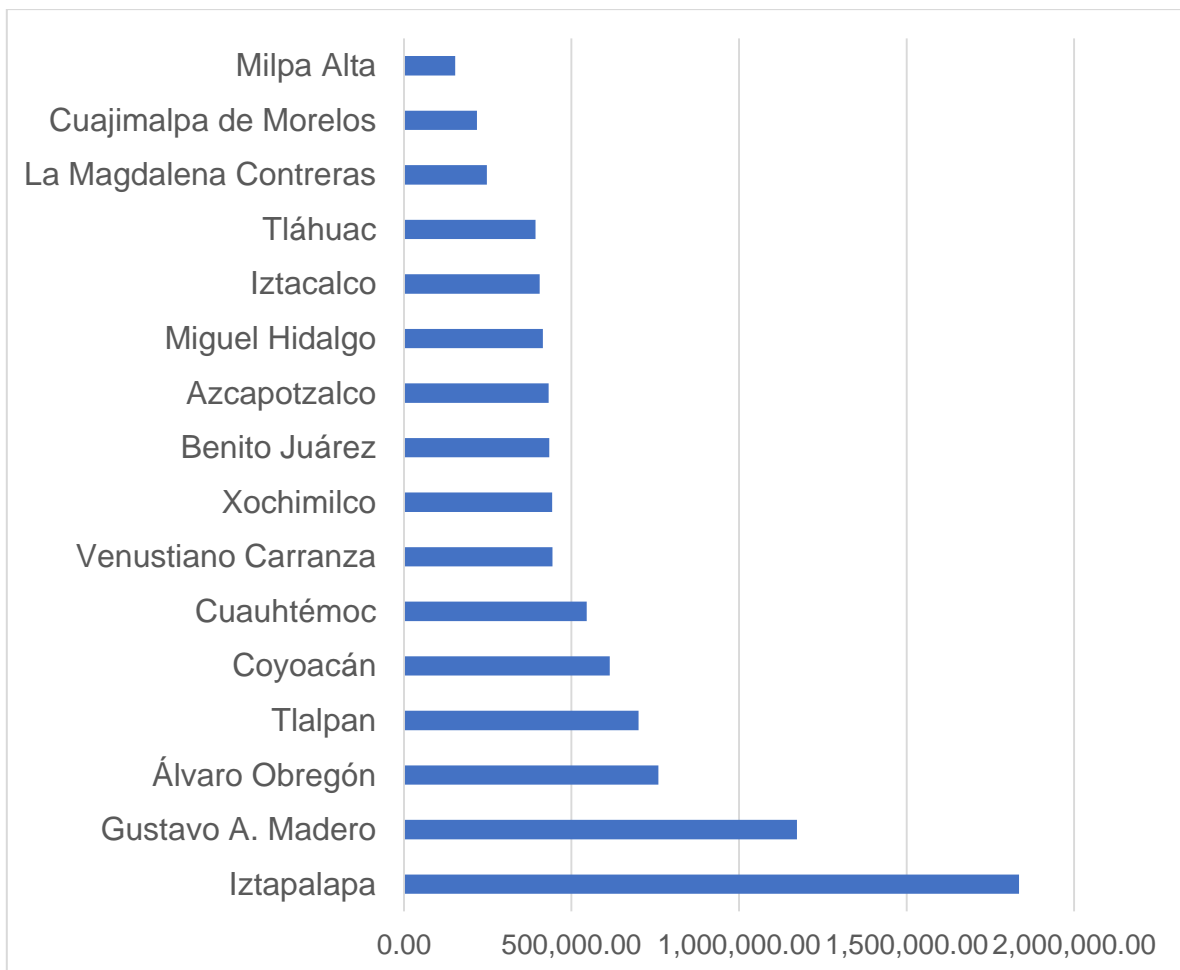


Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (Censo, 2020)

LAS MUJERES COMO MOTOR DE CAMBIO EN LA ECONOMÍA DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

Por su parte, desagregado a un nivel más local, y como se puede apreciar en la Gráfica 4 las alcaldías que más concentración de población tienen son principalmente tres: Iztapalapa, Gustavo A. Madero y Álvaro Obregón, ya que cada una cuenta con una población de 759 137,1 173 351 y 1 835 486 habitantes respectivamente.

Gráfica 4. Población por alcaldías de la CDMX (2022)



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2020)

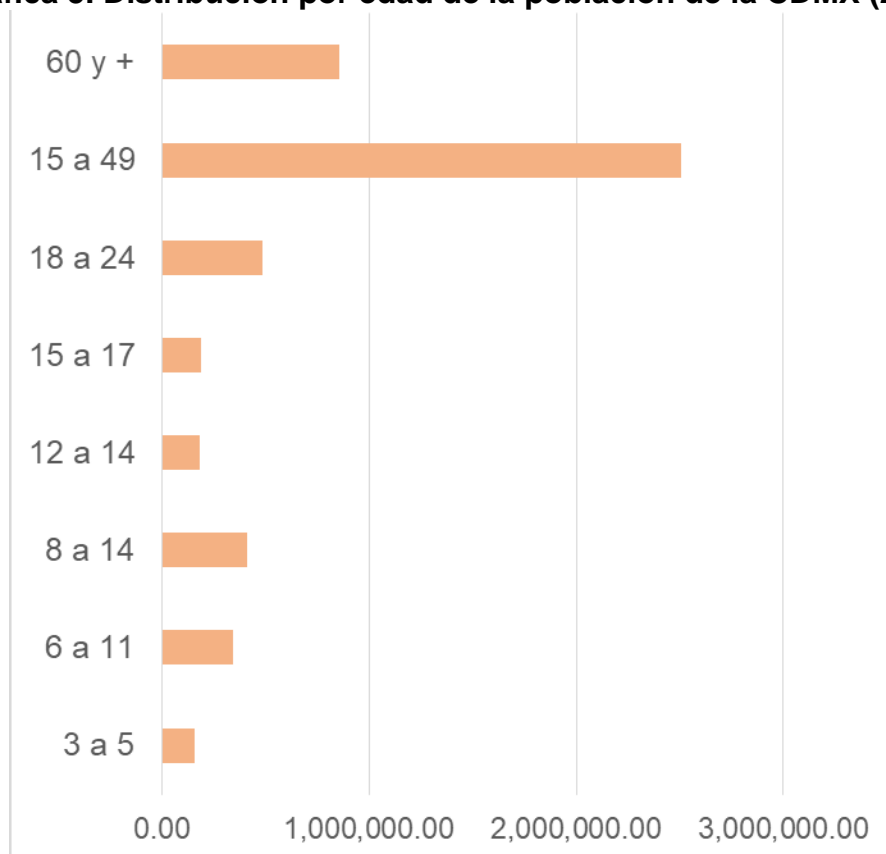
Ahora bien, es importante observar las características que tiene la población que habita dentro de la misma Ciudad de México, pues como se mencionó en nuestro

LAS MUJERES COMO MOTOR DE CAMBIO EN LA ECONOMÍA DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

marco teórico, las capacidades que puede llegar a tener una persona pueden ser un gran delimitador en cuanto al nivel de ingresos que estas lleguen a tener en un futuro. Si bien las condiciones de demanda y de oferta del mercado laboral, aportan mucha información en cuanto a los salarios que se puedan llegar a establecer, es un punto sumamente importante observar cómo se han establecido estos con base a las características con las que la población se ha desenvuelto.

A este respecto, de toda la población que habita en la Ciudad de México, y como se puede ver en la Gráfica 5, existe en la Ciudad de México un total de 4 805 017 mujeres, de las cuales el grueso de estas está distribuido dentro del rango de edad de 15 a 49 años, siendo estas un total de 2 508 606.

Gráfica 5. Distribución por edad de la población de la CDMX (2020)

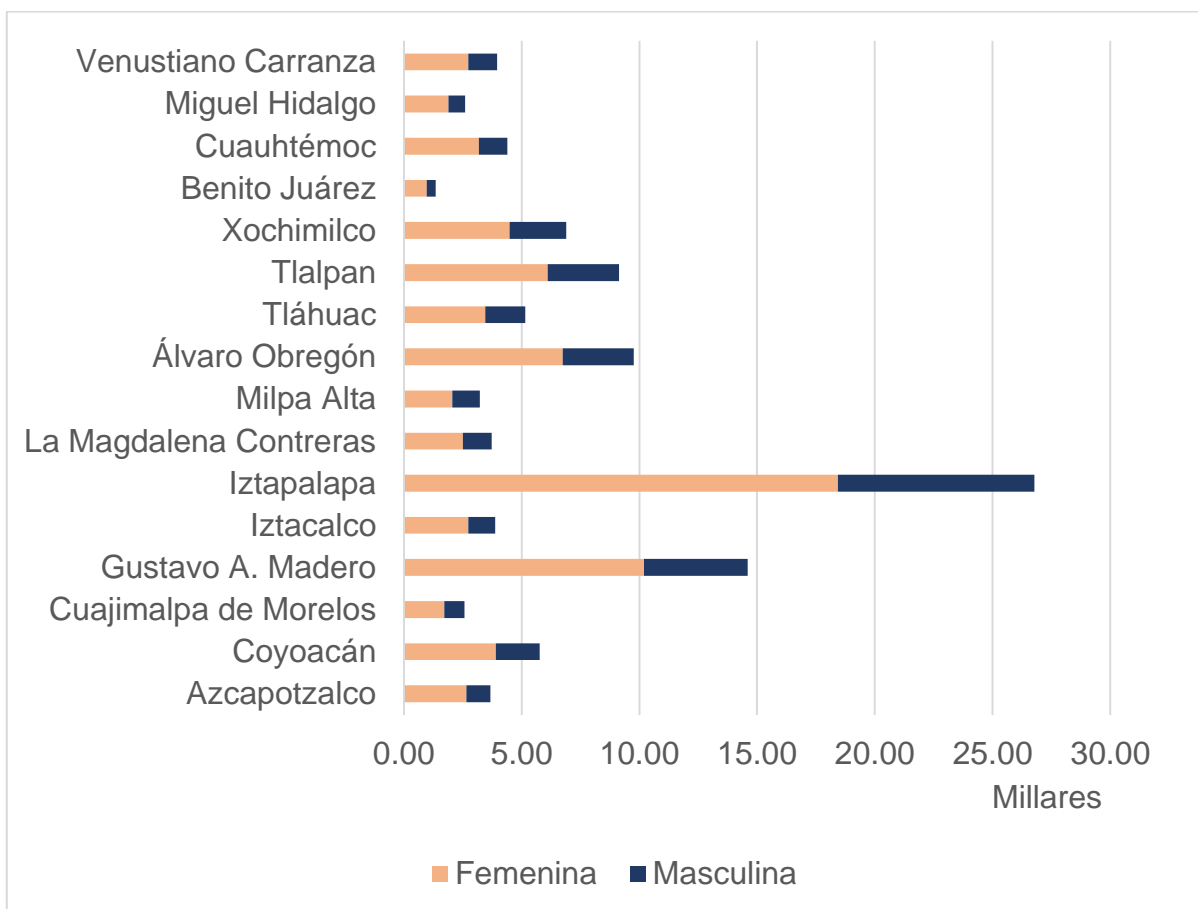


Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI.

LAS MUJERES COMO MOTOR DE CAMBIO EN LA ECONOMÍA DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

Por de los índices educativos, podemos ver que la tasa de población de la Ciudad de México es baja, sin embargo, a la hora de revisar la importancia de toda la población que es analfabeta, podemos ver que la relación es de 1.17%, lo que significa un total de 107 444 personas analfabetas. Si observamos la Gráfica 6, podemos observar que la alcaldía dónde hay más personas analfabetas, es la alcaldía Iztapalapa, misma que cuenta con un total de 18 428 mujeres y 8 346 hombres analfabetas.

Gráfica 6. Población analfabeta de la CDMX (2020)



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI

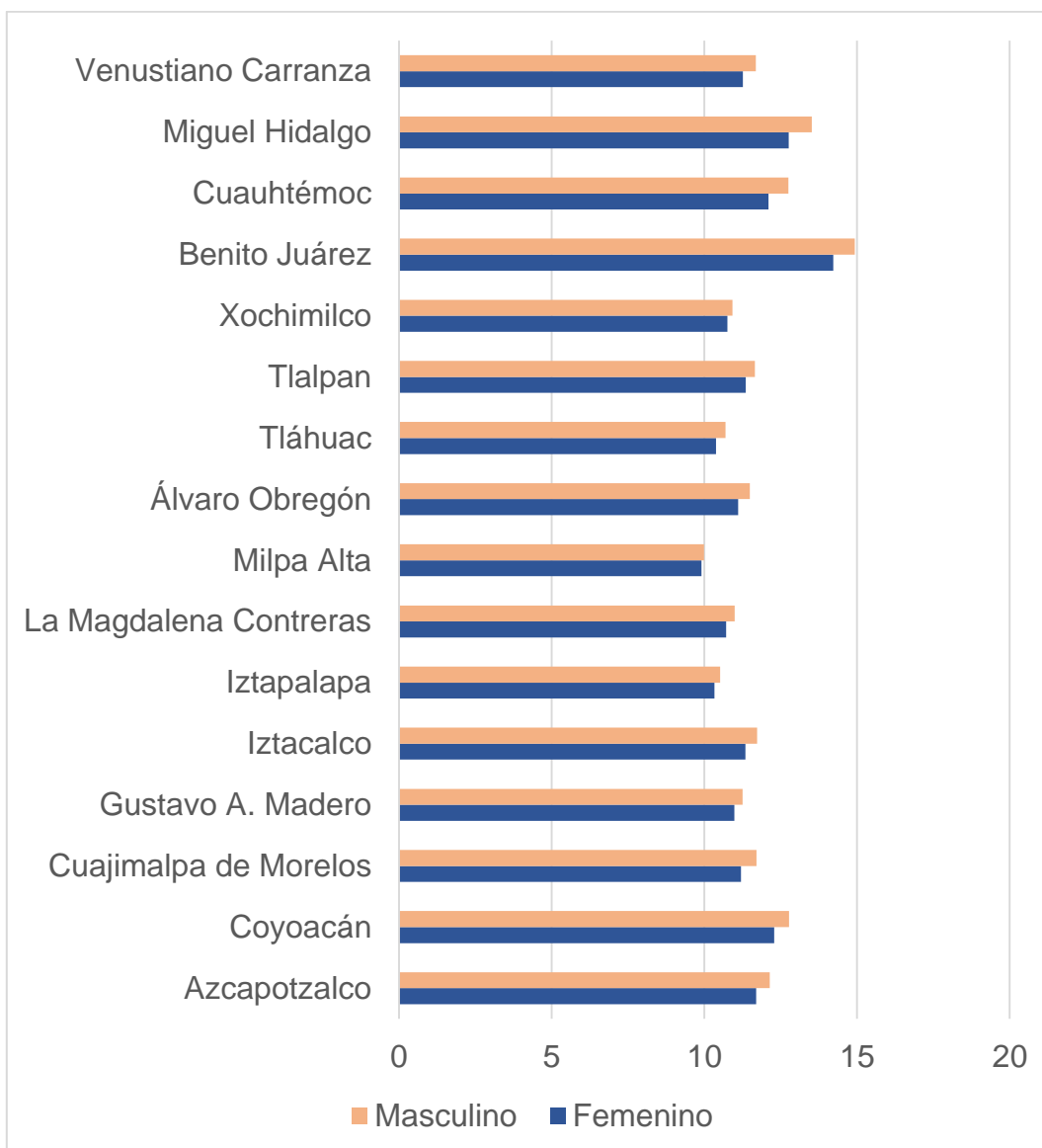
LAS MUJERES COMO MOTOR DE CAMBIO EN LA ECONOMÍA DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

La condición de analfabetismo es una condición clave a estudiar para tomar en consideración, pues es esta la que nos refleja cómo se han comportado los componentes educativos y culturales de la Ciudad de México. Y a este respecto poder ligar los indicadores de educación con los indicadores de trabajo que existan para la Ciudad.

Ahora bien, si observamos la escala de la escolaridad promedio, podemos ver en la Gráfica 7, que la escolaridad promedio en la Ciudad de México es de 11.6 años, mientras que para las mujeres, la escolaridad promedio es de 11.4 años, y para los hombres la escolaridad promedio es de 11.8 años. Sin embargo, como se puede apreciar, las mujeres en la alcaldía Benito Juárez, tienen un promedio de escolaridad de 14.8 años, lo que es igual a que las mujeres en promedio llegan a estudiar una carrera universitaria. Por su parte, la alcaldía Milpa Alta es una de las alcaldías que menor grado promedio de escolaridad tiene, pues, en su caso, en promedio, los hombres tienen 9.1 años de escolaridad.

LAS MUJERES COMO MOTOR DE CAMBIO EN LA ECONOMÍA DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

Gráfica 7. Grado promedio de escolaridad por alcaldía y género (2020)



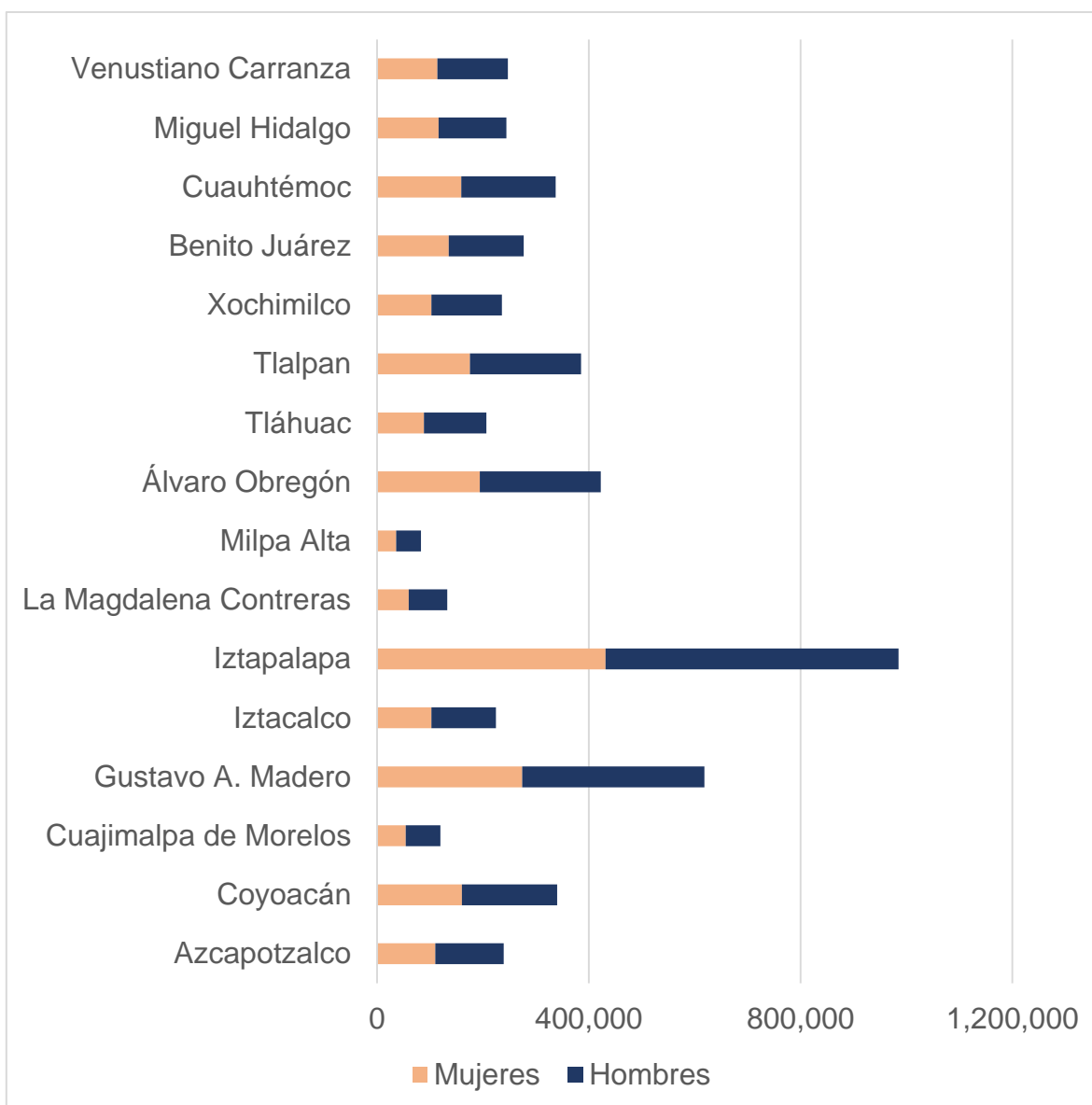
Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI

Ahora, podremos ver que en términos de la Población Económicamente Activa (PEA), a través de la Gráfica 8 que en total, la Ciudad de México cuenta con un total de 5 099 957 de personas en condiciones de trabajar. De estas, la alcaldía que cuenta con más población es la alcaldía Iztapalapa, pues cuenta con un total de 984

LAS MUJERES COMO MOTOR DE CAMBIO EN LA ECONOMÍA DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

791 personas dentro de la PEA. Algo sumamente importante a destacar, es que, dentro de esta distribución, podemos encontrar que, existe una gran cantidad de personas del género masculino, dentro de esta categoría a comparación del género femenino.

Gráfica 8. Población Económicamente Activa por alcaldía CDMX (2020)

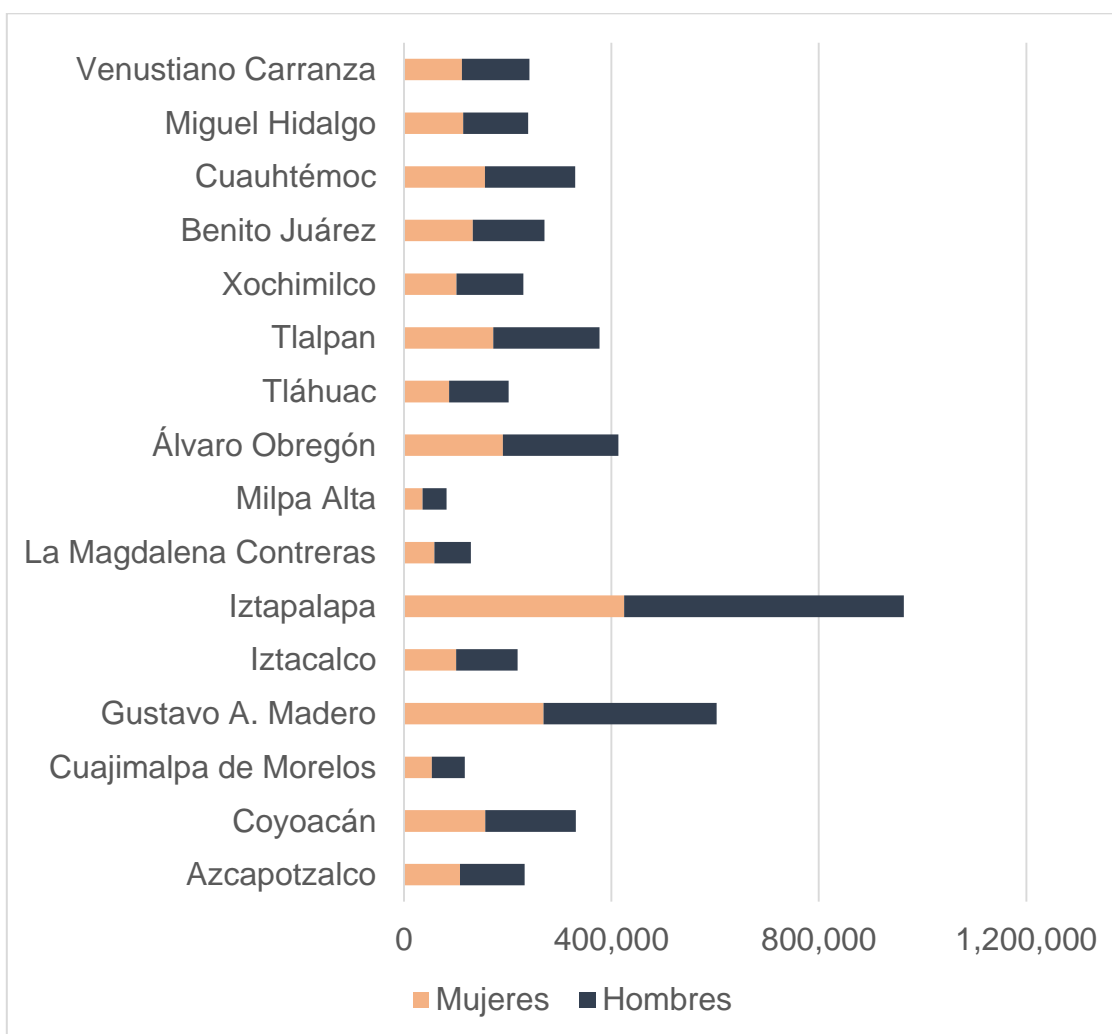


Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2020)

LAS MUJERES COMO MOTOR DE CAMBIO EN LA ECONOMÍA DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

Ahora, si nos centramos en la población dentro de la PEA que tiene un empleo. Como se puede apreciar en la Gráfica 9, la alcaldía que tiene un nivel sumamente amplio en cuanto a número de personas empleadas es la alcaldía Iztapalapa. En total, la Ciudad de México tiene un total de 4 985 469 personas empleadas, y tan solo la alcaldía Iztapalapa cuenta con un total de 963 957 personas empleadas, de las cuales las mujeres representan el 44% y los hombres el 55%.

Gráfica 9. Nivel de personas empleadas por género y por alcaldía (2020)

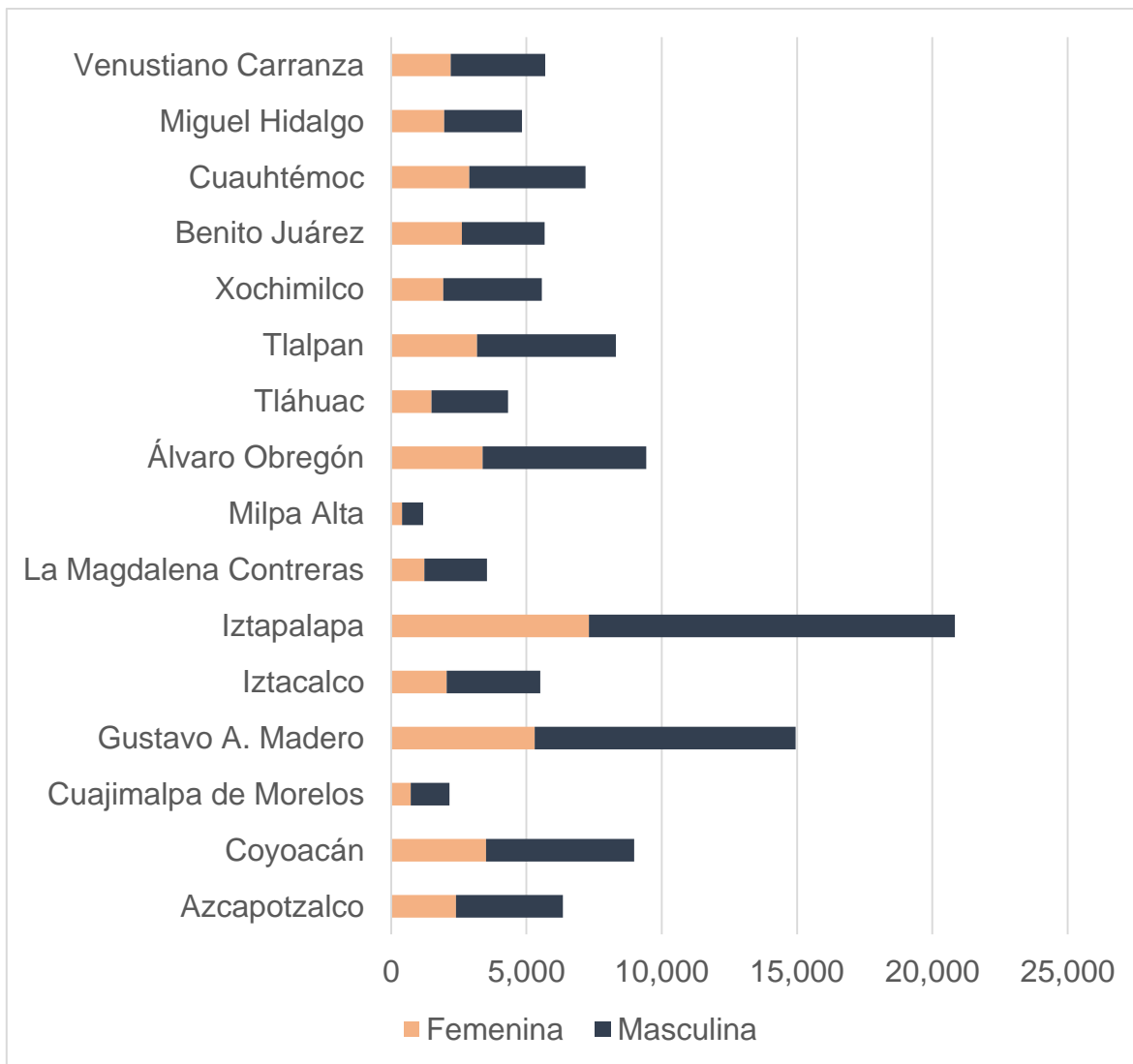


Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2020).

LAS MUJERES COMO MOTOR DE CAMBIO EN LA ECONOMÍA DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

En cuanto a la población desocupada, en la Ciudad de México, se cuenta con un total de 114 488 personas, que estaban buscando trabajo y no lo encontraron para entonces; a nivel delegacional, se puede observar que de la misma forma, en las pasadas ocasiones, Iztapalapa es la alcaldía con más personas desempleadas.

Gráfica 10. Total de personas desocupadas por género y alcaldía.



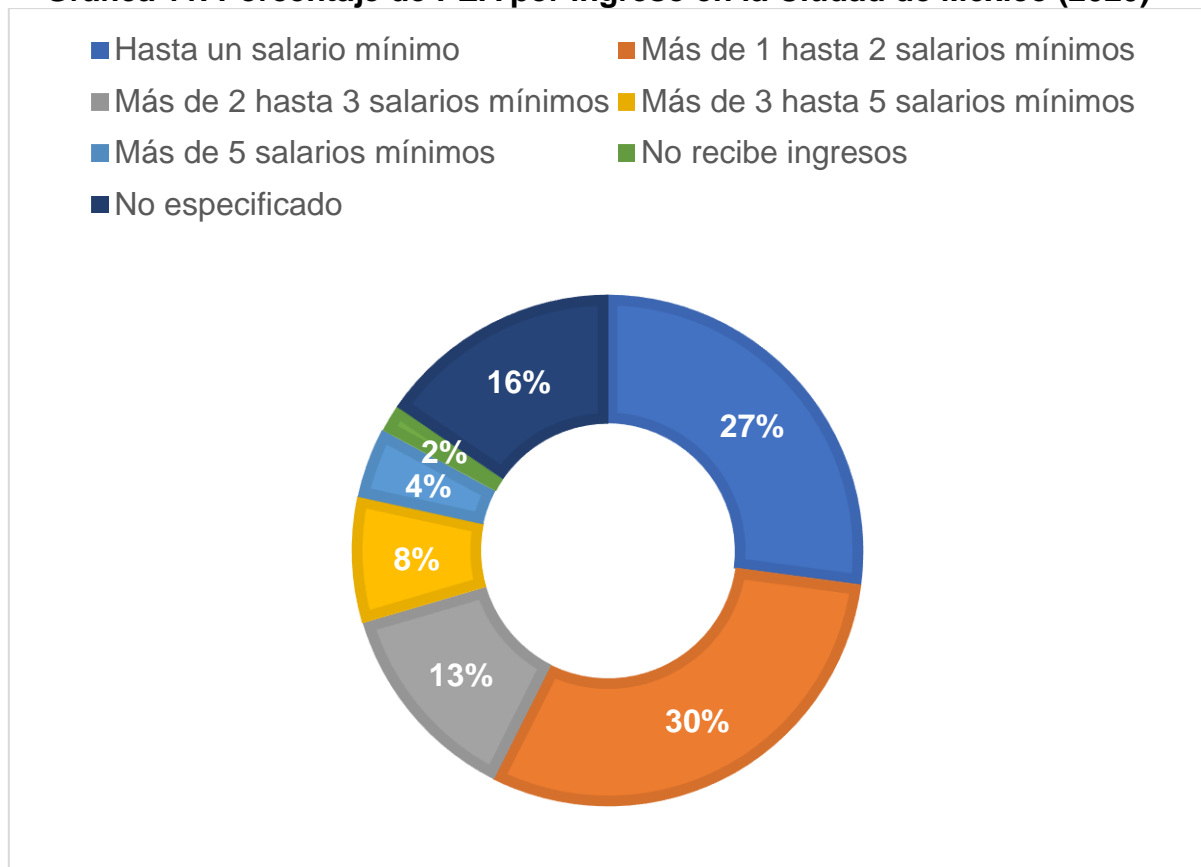
Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2020)

LAS MUJERES COMO MOTOR DE CAMBIO EN LA ECONOMÍA DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

Como se puede observar en la gráfica 10, en la alcaldía Iztapalapa existen un total de 20 834 personas desocupadas, de las cuáles la población femenina representa un 35% y la masculina un 64%. Si realizamos la comparación con respecto a la población ocupada, la población masculina sigue teniendo un amplio margen de referencia.

Ahora, en la Gráfica 11, se puede apreciar que existe un gran porcentaje de población que no tiene ingresos dentro de la Ciudad de México para el año 2021 es del 2% es decir que un total de 87 766 personas trabajan sin percibir ingresos, y que a pesar de esto está desempeñando un trabajo donde se reconoce su participación en la población ocupada.

Gráfica 11. Porcentaje de PEA por ingreso en la Ciudad de México (2020)



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2020)

LAS MUJERES COMO MOTOR DE CAMBIO EN LA ECONOMÍA DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

Si por ahora vemos esta diferencia dentro de la Ciudad de México podemos apreciar que, para las mujeres, el panorama se encuentra propuesto de diferente forma. En la Gráfica 12 podemos observar que el 3% de la población femenina que está en la PEA, no recibe ingresos, es decir un total de 49 050 mujeres dentro de la Ciudad de México, no perciben ingreso en favor de las actividades que realizan.

Gráfica 12. Porcentaje de la población femenina que trabaja, por nivel de ingreso (2020)

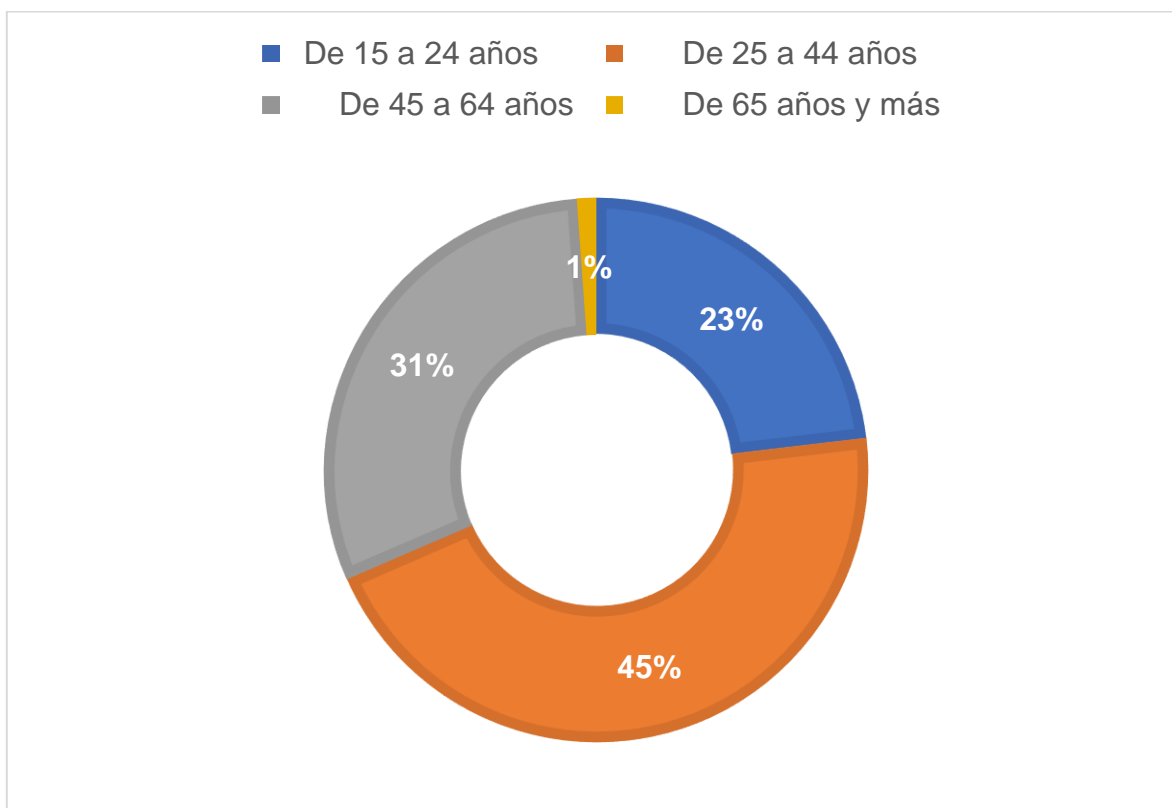


Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2020)

LAS MUJERES COMO MOTOR DE CAMBIO EN LA ECONOMÍA DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

Por último, si observamos la misma tasa, pero ahora desagregando las edades de la Población Económicamente Activa como se puede observar en la Gráfica 13, vamos a poder ver que el grueso de mujeres trabajando en pro de tener un ingreso suficiente para hacer frente a todas las adversidades a las que se enfrentan, ronda entre los 25 y 44 años, pero una parte muy importante de esta parte de la población es de los 15 a los 24 años, están laborando. Es decir, mujeres desde muy temprana edad están teniendo relaciones laborales mal pagadas y en condiciones precarias

Gráfica 13. Mujeres que se encuentran dentro de la PEA, por edad (2020)



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2020)

LAS MUJERES COMO MOTOR DE CAMBIO EN LA ECONOMÍA DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

VIII. Conclusiones

A lo largo de la presente investigación, hemos realizado un recorrido a través del cuál se ha notado la baja participación de las mujeres en la estructura económica de la Ciudad de México. Partimos por analizar cuál es la problemática que envuelve a las trabajadoras dentro de la Ciudad de México, para después pasar a exponer con términos claros una postura teórica que nos ha ayudado a saber diferenciar cuáles han sido los factores para que se dé una brecha de género dentro del ámbito laboral; Pasamos posteriormente a ver cuáles han sido los factores claves para que la población femenina se vea precarizada dentro de la sociedad de la Ciudad de México.

Se ha podido ver que el problema de la desigualdad de ingresos a partir de la división de género ha sido factor clave para que las mujeres en la sociedad dentro de la Ciudad de México se vean altamente afectadas, en términos de las actividades que realizan y que no son remuneradas. La población femenina que tiene actividades remuneradas forma parte importante de la estructura socioeconómica de la Ciudad de México, sin embargo, la segmentación y gracias a los eventos históricos a través de las cuales ha atravesado el país han forjado un carácter donde a la mujer económicamente se le ha observado sometida y por el contrario, no se ha dado importancia al enorme papel que desempeña en la vida económica cotidiana de la Ciudad.

Si tomando en consideración el importante papel que desempeña la mujer dentro del ámbito económico de la Ciudad de México y el Nacional, se va a poder observar un importante efecto positivo sobre las principales variables económicas, además de tener en cuenta una importante carga política sobre la cuál haya que trabajar para poder tener en mejores condiciones a la población que aporta su trabajo para

LAS MUJERES COMO MOTOR DE CAMBIO EN LA ECONOMÍA DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

que la reproducción de las familias y trabajadores se pueda llevar a cabo de forma correcta.

Aunado a esto, es importante reducir las brechas de Género que retroalimentan estas malas costumbres, pues a medida que estas se vayan esclareciendo, cada vez más el papel del trabajo femenino va a cargar más importancia no solo dentro de la Ciudad de México, si no también en la vida económica del país, fomentando que el ambiente laboral para hombres y mujeres, sea el más equitativo y se amplíen las fronteras de conocimiento laboral.

LAS MUJERES COMO MOTOR DE CAMBIO EN LA ECONOMÍA DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

Posibles soluciones

A través de la presente investigación se ha podido observar que existe una problemática generalizada en cuanto al papel que desempeñan las mujeres dentro de la vida económica de la Ciudad de México. Este papel ha sido sumamente infravalorado debido a la carga cultural que se tiene en la Ciudad, por ello, se presentan las siguientes posibles soluciones para contrarrestar el problema y darle una mayor visibilidad al papel que representa la mujer dentro de la esfera económica mexicana:

- Implementar una política con relación a la educación de género dentro de los espacios laborales.

Si el problema es atacado por la educación dentro de los centros laborales, cada vez más trabajadoras y trabajadores resaltarán la importancia que hay que tener en favor de no ver de qué género proviene el esfuerzo laboral, es decir, si no se toma en cuenta el género del trabajador, el piso estará parejo en cuanto a niveles de oportunidades.

- Implementar una política de apoyo al trabajo no remunerado

Las políticas de asistencia al empleo no remunerado son una opción para que las trabajadoras que como se observó, no perciban un salario, tengan mayores oportunidades de poder crecer dentro de la esfera laboral sin la necesidad de depender de un empleador con el cuál se tenga que negociar. De esta misma forma, se garantizará que los empleadores, pongan un mayor énfasis a la población más vulnerable.

LAS MUJERES COMO MOTOR DE CAMBIO EN LA ECONOMÍA DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

IX. Bibliografía

Aguayo-Téllez, E., Airola, J. y Juhn, C. (2010). Did trade liberalization help women? The case of Mexico in the 1990's. NBER Working Papers, paper no.16195.

Alesina, A., Giuliano, P., y Nunn, N. (2011). On the origins of gender roles: women and the plough. NBER Working Papers, paper no. 17098.

Atkinson, A. (2016). Desigualdad: ¿Qué podemos hacer? México: Fondo de Cultura Económica.

Azmat, G. y Petrongolo, B. (2014). Gender and the labor market: what we have learned from field and lab experiments? Labour economics, no. 30 (2014), 32-40 pp.

Becker, G. (1994). Human Capital: a theoretical and empirical analysis, with special reference to education. Estados Unidos: University of Chicago.

Cain, C. (15 de mayo de 2015). Mounting evidence of advantages for children of working mothers. The New York Times. Disponible en <https://www.nytimes.com/2015/05/17/upshot/mountingevidence-of-some-advantages-for-children-of-working-mothers.htm>

Campos - Vázquez, R. (2017). Economía y psicología. Apuntes sobre economía conductual para entender problemas económicos actuales. México: Fondo de Cultura Económica.

Campos-Vázquez, R. y Arceo - Gómez, E. (2012). Consecuencias del embarazo adolescente en México. Una aplicación de Propensity Score Matching.

Cancian, M., y Reed, D. (1998). Assessing the Effects of Wives' Earnings on Family Income Inequality. The Review of Economics and Statistics, Vol. 80, No. 1 (Febrero 1998), pp. 73-79.

LAS MUJERES COMO MOTOR DE CAMBIO EN LA ECONOMÍA DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

Cancian, M., y Reed, D. (2001). Sources of Inequality: Measuring the Contributions of Income Sources to Rising Family Income Inequality. *Review of Income and Wealth*, Vol. 47, No. 3 (septiembre 2001), pp. 321-333.

Chioda, L. (2016). *Work and family: Latin american and caribbean women in search of a new balance*. Banco Mundial: Washington. 269 pp.

Danzinger, S. (1980). Do Working Wives Increase Family Income Inequality? *The Journal of Human Resources*, Vol. 15, No. 3 (verano 1980), pp. 444-451.

Gasparini, L., Marchionni, M., y Sosa, W. (2004). Characterization of Inequality Changes through Microeconometric Decompositions. The Case of Greater Buenos Aires. En Bourguignon, F., Ferreira, F., y Lustig, N., (eds.), *The Microeconomics of Income Distribution Dynamics in East Asia and Latin America*, Oxford University Press, pp. 47-82.

Giuliano, P. y Nunn, N. (2017). Understanding cultural persistence and change. *NBER Working Papers*, paper no. 23617.

Goldin, C. (1994). The U-shaped female labor force function in economic development and economic history. *NBER Working Papers*, paper no. 4707 .

Goldin, C. (2002). A pollution theory of discrimination: male and female differences in occupations and earnings. *NBER Working Papers*, paper no. 8985 .

Goldin, C. y Sokoloff, K. (1981). The relative productivity hypothesis of industrialization: the American case, 1820 to 1850 . *NBER Working Papers*, paper no. 722 .

Hanson, G. (2007). *Emigration, Remittances and Labor Force Participation in Mexico*. Argentina: InterAmerican Development Bank.

Hernández, G. (2000). El empleo en México en el Siglo XXI. *El Cotidiano*, vol. 16, no. 100, 117-128 pp.

LAS MUJERES COMO MOTOR DE CAMBIO EN LA ECONOMÍA DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

Jepsen, C. y Jepsen, L. (2006). The sexual division of labor within households revisited: comparisons of couples and roommates. *Eastern Economic Journal*, Vol. 32, No. 2, 299-312 pp.

Karoly, L., y Burtless, G. (1995). Demographic Change, Rising Earnings Inequality and the Distribution of Personal Well-being, 1959-1989. *Demography*, Vol. 32, No. 3, Family and household Demography (Agosto 1995), pp. 379-405.

Mier y Terán, M. (1992). Descenso de la fecundidad y participación laboral femenina en México. *Notas de Población*, Vol. 65, No. 12 (diciembre 1992), pp. 143-171.

Milanovic, B. (2017). Desigualdad mundial. Un nuevo enfoque para la era de la globalización. México: Fondo de Cultura Económica.

Ngai, R. y Petrongolo, B. (2017). Gender gaps and the rise of the service economy. *American Economy Journal*, Vol. 4, No. 9, 1-44 pp..

Parada, C. (2016). Empleo femenino, pobreza y desigualdad: un análisis de microdescomposiciones Uruguay (1991-2012). *El Trimestre Económico*, Vol. 32 (2), No. 330 (abril - junio 2016), pp. 371-404 .

Parker, S. y Skoufias, E. (2000). The impact of Progresa on work, leisure, and time allocation. Estados Unidos de América: International Food Policy Research Institute.

Székely, M. (1999). La desigualdad en México, una perspectiva internacional. Estados Unidos: Banco Interamericano de Desarrollo. (Working Paper)

Es una investigación de análisis del Partido Acción Nacional en la Ciudad de México.
Registro ante el Instituto Nacional de Derechos de Autor en trámite
Partido Acción Nacional en la Ciudad de México
Durango No. 22, Col. Roma, C.P. 06400, México, CDMX.